

Primera Asamblea Nacional de Misiones

Por MIGDALIA DOPICO PAZ

Fotos ManRoVal

Como en el ENEC, la opción sigue siendo ser una Iglesia Misionera

Del 24 al 28 de mayo se celebró en la Casa San Juan María Vianney, en La Habana, la Primera Asamblea Nacional de Misiones. Reunió a 141 delegados de las 11 Diócesis con el lema *Anunciamos a Cristo acompañados por la Virgen de la Caridad*. Se encontraban presentes su Eminencia el Cardenal Jaime Ortega, Arzobispo de La Habana y Presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba (COCC), Vicarios Episcopales, otros obispos y el Nuncio Apostólico Mons. Luigi Bonazzi.



Monseñor Vitorino Girardi comparte con los delegados.

El encuentro comenzó la noche del día 24. Las palabras de bienvenida estuvieron a cargo de monseñor Juan García, Arzobispo de Camagüey y presidente de la Comisión Nacional de Misiones. El segundo día, después de la oración y la animación, monseñor Ramón Suárez Polcari pronunció la conferencia *La Historia de la Iglesia Misionera en Cuba*. El también canciller de la Arquidiócesis de la Habana, hizo un recorrido histórico desde la época colonial hasta la etapa revolucionaria socialista y el gran acontecimiento eclesial del ENEC. La intervención siguiente fue *Presentación de la realidad misionera en Cuba: logros y dificultades*, a cargo del Padre Antonio F. Rodríguez, cura párroco de Artemisa.

Fue una interesante reflexión sobre los logros y dificultades de la misión de la Iglesia cubana. Subrayó el auge de la religiosidad popular en los últimos tiempos, un ambiente para evangelizar a un gran número de personas. Al finalizar ambas conferencias, tuvo lugar un intercambio con los delegados.

Ese mismo día, en la tarde, sesionó el taller *Desafíos de la misión en Cuba*, con 14 temas para debatir. Concluyó la jornada con la Eucaristía, presidida por el Nuncio; leyó el mensaje enviado por su Santidad Benedicto XVI a los organizadores y participantes del evento. El programa del siguiente día incluyó las conferencias *El anuncio de Jesucristo y la configuración y edificación de la comunidad cristiana* y *Parroquia Misionera* de Mons. Emilio Aranguren, Obispo de Cienfuegos, y el Padre Jesús María Luzarreta, Párroco de la Medalla Milagrosa de Santos Suárez, respectivamente. También trabajó el segundo taller: *Diagnóstico pastoral de la actividad misionera en Cuba. Identificación de urgencias*.

En la última jornada, después de la Eucaristía, monseñor Vitorino Girardi dictó la conferencia *Las urgencias de la misión*. Fue una impactante experiencia para todos los presentes por dos razones: monseñor Girardi, actual obispo de Costa Rica, estuvo vinculado a Cuba durante muchos años como profesor, y conoce la realidad cubana y a muchos de los protagonistas de esas *urgencias de misión* en la Isla. Pero este hombre de sabiduría proverbial, también ha estado en países y comunidades muy pobres en todo el Mundo. Sus palabras brotan de la experiencia vivida, y de su amor por Cuba, y por llevar la Buena Nueva a dónde más se le necesita.

Monseñor Juan García presentó las conclusiones de los dos talleres, y finalizó la intervención con las llamadas o ejes temáticos de la misión: hacer de ella el eje central de la vida pastoral; cultivar una espiritualidad misionera, vigorosa y encarnada en todos los miembros de la Iglesia; priorizar una formación misionera integral, acompañar y dinamizar las casas de misión; impulsar y extender el anuncio del Evangelio a todos los ambientes.

En la tarde se vivió una curiosa experiencia: el envío misionero al barrio de los alrededores de la sede del evento. El intercambio posterior permitió a todos aquilatar el estado de necesidad espiritual de algunos hermanos, y, sobre todo, que la misión, para ser efectiva, depende de cómo los instrumentos del Espíritu, los misioneros, encaran sin temores el anuncio cara a cara del Evangelio. Esa noche, una representación de la Infancia Misionera de nuestra Arquidiócesis brindó una panorámica de su obra, y apoyaron la propuesta de los delegados de fundar en Cuba la Juventud Misionera, continuadora de la labor de la Infancia Misionera.



En la mañana del sábado 28 se celebró la Misa de Clausura de la Asamblea en la Catedral de nuestra Arquidiócesis, presidida por su Eminencia Jaime Ortega y concelebrada por Mons. Luigi Bonazzi, Nuncio Apostólico en nuestro país, Mons. Alfredo Petit, Obispo auxiliar de La Habana, Mons. José Siro González, Obispo de Pinar del Río, Mons. Emilio Aranguren, Obispo de Cienfuegos y Secretario de la COCC, Mons. Juan García, Arzobispo de Camagüey, vicarios episcopales y numerosos sacerdotes.

Nuestro Cardenal expresó que la Asamblea no pretendía dejar documentos, reglas ni proyectos, sino poner a la Iglesia en estado de misión. Recordó cómo la misión sigue siendo la misma desde los tiempos de San Pablo: Anunciar que Jesús ha muerto y resucitado por nosotros y ello debería hacerse en comunidad, es tarea de discípulos, de seguidores del Maestro, quien se sabía enviado y a su vez los envía a ellos. Finalmente, exhortó a la Asamblea sentirse llamada a evangelizar en todos los ambientes.

En los momentos finales de la Eucaristía, Mons. Juan García dio las gracias al Señor y a todos los que posibilitaron la Asamblea; rememoró los ejes temáticos del trabajo de la misión, puntos de referencia en la tarea evangelizadora de la Iglesia Cubana. Algunas agencias de prensa extranjeras reportaron el evento. A.C. I. (Agencia Católica de Información) publicó una reseña con el título *Misioneros cubanos se proponen hacer de la isla una nueva tierra del Evangelio*. La importante agencia FIDES destacó cómo los participantes pidieron retomar la opción del ENEC, ser una Iglesia Misionera.

Los delegados dieron a esta reportera sus impresiones tras concluir la Asamblea. En sentido general consideraron de positiva la presencia de nuevas personas en la Iglesia, todas con gran compromiso hacia la evangelización. Destacaron el aumento considerable de las Casas de Misión en todo el país, y cómo estas se han convertido en verdaderos sitios de encuentro para orar y hacer vida comunitaria, teniendo en cuenta la escasez de templos o su lejanía, y la falta de sacerdotes para el número creciente de fieles.



En primer plano Mons. Luigi Bonazzi, nuncio apostólico, su eminencia cardenal Jaime Ortega, Mons. Juan García arzobispo de Camaguey y presidente de la Comisión Nacional de Misiones.

Uno de los delegados refirió que los participantes, en su opinión, representaban la Iglesia cubana del futuro: más renovada, con más personas del sexo masculino, de origen campesino, más jóvenes y diversidad de razas. Otras opiniones enfatizaron los resultados del trabajo en equipos. En su mayoría se orientaron hacia las mismas líneas de acción. Ello permitió elaborar las llamadas o ejes centrales del trabajo de la misión. La Primera Asamblea Nacional de Misiones fue un momento especial para orar y reflexionar. Se proyectó la labor en el campo de la evangelización, destacándose que la misión no es sólo de puerta en puerta; es necesario hacer presente la Iglesia en todos los ambientes donde se desenvuelven la vida de las personas. Hasta allí hay que llegar con el *Kerygma*.

Nota: La autora agradece la colaboración de Yanais Barzagas, delegada de la Arquidiócesis de La Habana a la Asamblea, para la realización de este reportaje.